

Bellavista, 29 de mayo de 2018

A la Familia de Schoenstatt y hermanos en la Alianza:

Estamos viviendo tiempos de renovación y de cambio en nuestra Iglesia. El Papa Francisco nos ha vuelto a mostrar el valor del servicio a Cristo “en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, enfermo, en el abusado, [...] creando las condiciones y las dinámicas eclesiales para que cada persona, en la situación que se encuentre, pueda descubrir al que vive y nos espera en Galilea¹”. Por esto, después de haberme reunido con las víctimas de distintas situaciones de abusos, donde Padres de Schoenstatt han estado involucrados y hoy cumplen una debida condena, quisiera compartirles lo siguiente:

Durante este último tiempo hemos hecho como Comunidad, un camino de autocrítica de nuestro actuar al servicio de la Familia de Schoenstatt y de la Iglesia. Claramente, en algunas situaciones no hemos estado a la altura, decepcionando a mucha gente.

Como parte de este proceso, quiero en primer lugar, agradecer a tantas personas que se han acercado para ayudarnos con una crítica constructiva y sabios consejos, y también a tantos que nos han interpelado y confrontado cuando hemos fallado gravemente. Han sido las mismas víctimas que por su amor a Schoenstatt y a la Iglesia, han salido a nuestro encuentro para construir un camino de mayor justicia, reparación y perdón. Gracias a esa madurez laical hemos podido dar pasos en estas situaciones tan difíciles.

Precisamente han sido miembros de nuestra propia Familia de Schoenstatt, quienes nos han ayudado a estar en una mayor sintonía con la situación de la Iglesia y los signos de los tiempos. Creo que acciones como estas son signos de una Iglesia más sinodal, menos clericalista y, sobre todo, más fraterna.

Como Comunidad de los Padres de Schoenstatt queremos pedir perdón: reconocemos que en estos años ha habido fallas serias en la elaboración y aplicación de procedimientos abiertos, transparentes y claros en el ámbito de denuncias de abusos y sus consecuencias. Fallamos al no tomar más iniciativas al no acoger a las víctimas desde el primer momento en que se nos acercaron y al no darle la importancia debida a las críticas sobre malas prácticas pedagógicas por parte de algunos hermanos sacerdotes, como asesores de la juventud masculina. Son tantos los jóvenes que participaron con entusiasmo y confianza, y que ahora sufren por esas malas experiencias. Su testimonio ha permitido que hoy podamos ver con mayor claridad qué debemos desarrollar, para un mejor cumplimiento de nuestro servicio de acompañamiento al Movimiento de Schoenstatt y a la Iglesia.

¹ Documento de trabajo entregado a la Conferencia Episcopal chilena en Roma, Mayo de 2018

Por esto, quiero comunicarles las acciones que hemos tomado para hacernos cargo del daño ocasionado, y para fomentar la prevención y los ambientes formativos sanos, especialmente en el trabajo con los jóvenes:


1. Me he reunido personalmente con representantes de las víctimas de abuso de conciencia y/o abuso sexual, con matrimonios representantes de la Federación de Familias, con diferentes instancias de Schoenstatt, con jóvenes, sacerdotes de nuestra Comunidad y especialistas, y hemos ahondado juntos en las situaciones vividas. A partir de estos encuentros, hemos decidido conformar una Comisión orientada a la elaboración conjunta de normas de sana convivencia y una actualización de nuestros protocolos, que serán transversales para nuestro trabajo con el Movimiento de Schoenstatt. Esta Comisión contará con personas competentes -laicos y consagrados, schoenstattianos y externos- que apoyarán la instalación de una cultura de ambientes sanos y seguros, y en la investigación y conocimiento de las denuncias. Esta iniciativa quiere ser expresión de una visión global y colaborativa, para poder prevenir situaciones tan dolorosas como las antes mencionadas.
2. Esta Comisión contará con una persona designada para la recepción de denuncias o preguntas sobre prevención de abusos de los Padres de Schoenstatt. Hemos nombrado para ello a la Sra. Alejandra García-Huidobro, psicóloga con experiencia en educación y prevención, miembro del Movimiento de Schoenstatt hace más de treinta años. La forma de contacto será a través de un correo electrónico dispuesto para este fin, al que se responderá garantizando el resguardo a la confidencialidad: delegadoprevenciondeabusos@padresdeschoenstatt.org.
3. Como Comunidad de los Padres de Schoenstatt realizaremos un proceso de actualización del protocolo de prevención de abusos elaborado hace algunos años. Para esto, nos apoyaremos en las líneas guía de la Conferencia Episcopal de Chile y en las experiencias de otras comunidades religiosas. En ese sentido, una de las primeras tareas de la Comisión mencionada anteriormente, será la revisión y promulgación de este documento. El protocolo representa un primer paso y su contenido deberá ser revisado y complementado regularmente. Lo aplicaremos tanto en el trabajo con la juventud, como en nuestros colegios y en las obras sociales que estén bajo nuestra responsabilidad.
4. Con respecto a los dos sacerdotes de nuestra Comunidad que han sido sancionados por sentencias penales o canónicas (socializadas en los comunicados correspondientes), queremos informarles que después de cumplir su condena, no volverán a trabajar como asesores de la Familia de Schoenstatt, y sólo desarrollarán actividades de índole internas en la Comunidad. Creemos que, para hacer justicia con los afectados, sus familias y grupos de apoyo, debemos dar un gesto concreto en este sentido que ayude a sus procesos de sanación. En esto, hemos seguido los

procedimientos establecidos por la ley civil y el ordenamiento canónico y sus consecuencias respectivas.

5. En este camino de reflexión que hemos hecho, queremos sumarnos al espíritu y las iniciativas del Papa Francisco que han tocado nuestro corazón. Como Iglesia estamos tratando de hacer un proceso de expiación, purificación y corrección. Reconocemos que el autoritarismo y la cerrazón han impedido muchas veces que las heridas sanen. Hoy anhelamos y trabajamos por una mayor misericordia, rectitud y transparencia en los procesos de acogida, escucha y justicia de las víctimas. Tenemos la voluntad de seguir los gestos y propuestas que el Papa tan claramente ha impulsado y que él nos anima a realizar de manera original. En este sentido, estamos evaluando nuevas acciones que iremos informando oportunamente.
6. Hacemos un reconocimiento a tantos laicos, en especial a los jóvenes que se han acercado con una actitud madura y respetuosa para conversar todos estos temas y que han ayudado a empezar este camino: muchas gracias. Deseamos continuar este camino junto a ellos.

Schoenstatt siempre ha sido concebido como un lugar familiar, que busca un encuentro con Jesús a través de una Alianza de Amor con la Santísima Virgen en el Santuario. Por eso nos renovamos en el empeño de generar espacios de libertad y confianza, que aseguren la autonomía, y el crecimiento personal y espiritual de quienes se nos confían.

Queremos seguir impulsando nuestro carisma al servicio de una Iglesia más cercana, más unida al Concilio Vaticano II y al Evangelio de Jesús. Es por eso que invitamos a que todas las comunidades de nuestra Familia puedan conversar abiertamente estos temas. Nos declaramos en actitud de escucha, para aprender con la voz de cada hermano, y así colaborar en la renovación de nuestra Iglesia como lugar de encuentro auténtico con Jesús y María.



P. Fernando Baeza B.
Superior Provincial - Padres de Schoenstatt

